

COMEDIA FAMOSA.

EL JOB DE LAS MUGERES,
SANTA ISABEL,

REYNA DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ludovico, Rey de Lorena.
Carlos.
Enrique.
Gual, Barba.

* * *
* * *
* * *
* * *
* * *

Isabel, Reyna.
Irene.
Flora.
Conde Roberto.

* * *
* * *
* * *
* * *
* * *

Celio, y Espinaca.
Unos Pobres.
Músicos.
Un Angel.

JORNADA PRIMERA.

En el Conde Roberto, Irene, acompañamiento, y Músicos.

Musico. SEA bienvenida
la nuestra Duquesa,
la flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.

Cond. Estos Jardines amenos,
alegres porque los miras,
verdes porque te esperan,
floridos porque los pisas,
son del Duque de Lorena
tu esposo, apacible Quinta
de ese rio, hermosa Irene,
que con plumas cristalinas
bordan de plata, que al mar
él se escribe, y él se envia,
es el caudaloso rio
del Alpe, espejo y envidia,
en cuya margen amena
puedes descansar.

Iren. Prosigan

mis triunfos, que hasta que llegue
á la Corte, pues dos millas
solo faltan, y vea el Duque
mi esposo, solo es fatiga
la detencion: la litera
llegad.

Cond. En tanto que avisa,
su Alteza me ha dado orden
que no pase de la Quinta,
que para hospedage breve
de un Sol está prevenida.

Iren. Bien está; la orden se cumpla,
que el Duque querrá, por dicha,
en Vel-Flor verme primero,
que no me ha visto en su vida,
y amante, por siglos cuento
las tardes horas prolijas,
desde que salí de Neuris,
Ciudad suya, y Patria mia.

Cond. Al fin, ha querido el Duque ap.
en su condicion altiva,
casar con una vasalla!

A

Iren. Cantad, proseguid mis dichas,
 porque el nombre de Duquesa
 en vuestras luces festivas
 sea alhago del oido,
 mientras que viene á la Quinta
 mi esposo, que ya con Carlos
 le avisé de mi venida.

Music. Sea bien venida
 la nueva Duquesa.

Sale Carlos.

Carl. Irene? *Iren.* Carlos?

Carl. Señora,
 no sé cómo lo repita.

Iren. Qué ha sucedido?

Carl. Un error,
 una pena, una fatiga,
 el desaire, y el engaño
 mayor que trazó la ira
 de algun cauteloso Ulyses.

Iren. Necio estás, pues me anticipas
 la pena antes de saberla.

Carl. Escucha, señora.

Iren. Dila.

Carl. Esa Ciudad que entre flores

parece Alcazar del dia,
 cuyos chapiteles altos,
 que mal formados divisas,
 son en maravilla Efesia,
 y en vanaglorja Corinthia:
 es, engañada señora,
 Lorena, del Cielo cifra.

Allí hablé al Duque tu esposo,
 si palabras lo acreditan;
 hallele ocupado en ella
 en prevenciones distintas,
 competidores los Artes,
 donde es gloriosa la envidia.

Anegaba un alazan
 soberbio en su espuma misma,
 hijo del viento Español,
 aunque era el monstruo de Frisia:
 larga la crin, breve el cuello,
 ancho el pecho, el anca hendida,
 corta cabeza, gran cola,
 el pie fuerte, la piel lisa,
 rayo corre, y monte pára,
 tasca el freno, el suelo trincha,
 arcos las manos, él flecha,

nieve arroja, y llamas pisa,
 ciega el Sol, devana el campo,
 fuego bebe y ayre aspira.

Animado de tu pliego
 llegué, y en viendo la firma,
 bizarro me recibió.

con magestad y con risa.

Hizome preguntas varias,
 que ademas de ser antigua
 costumbre en Príncipes, quiso
 lisongear tu venida.

Regalóme y despachóme,
 que aunque fue todo con prisa,
 pudieron caber en ella
 sus favores y caricias.

Mas de la Ciudad apenas
 discurrir pude una milla,
 quando ví tropas de gente
 en confusiones distintas.

Y en una Carroza luego,
 que seis friones la tiran,
 tan blancos, que eran con alma

Cometa de nieve riza,
 venía un Sol, General
 de una luciente familia
 de Estrellas, que á ser sus Dam

del Cielo se participan:
 luego dos Carros Triunfantes
 con la Carroza caminan,
 sembrando el campo y el viento
 de celestial harmonía;

y si quieres ver las señas
 de su imagen peregrina,
 oye su retrato en ecos,
 verás su copia mas viva.

Atencion, que en un retrato,
 stato, de que dé á la tabla,
 habla el pincél, y eloqüene
 cuenta de esta Deidad gracia.

El pelo, cuya madexa,
 dexa al Sol sin su luz clara,
 ara en surcos de cristales,
 tales son sus manos blancas.
 Sus cejas sobre ojos zarcos,
 arcos son, que los dispara
 para todo quanto mira,
 ira de amor lo que mata.
 Por boca un solo rubí,

ví, cuya breve muralla,
halla en sus dientes menudos,
nudos de perlas que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porque á raya
haya en mexillas rapaces,
paces en guerra de nacar.
Su garganta de cristal,
tal es, que en blancura iguala
á la perfeccion del pecho,
hecho de su bella gracia.
De su talle, heroico hechizo,
hizo, al ver esta Zagala,
gala el Sol, y en su donayre,
ayre amor para sus alas.
Su planta en breve desden,
en la yerva que bordaba,
daba al prado en cada huella,
ella flores como el Alva.
En su bosquejo agradable,
hable, pues, Venus mas casta,
hasta con su vista honesta
esta alvedrios arrastra.
Pregunto quién es á muchos,
y en tal confusion y grita,
fue hallar respuesta milagro,
como ignorancia pedilla.
Mas uno me dixo á voces:
Esta admiracion divina,
este espanto, este prodigio,
en quien los hombres se admiran,
es la Princesa Isabel,
hija de Andres, Rey de Ungría,
ya de Lorena Duquesa,
con cuya union solicitan
estos Estados la paz,
que en tal señora se cifra.
Y Ludovico Lansgrave,
nuestro Duque, tan servida
la trae al tálamo, en quien
estas gloriosas Provincias,
dando espíritus á Imperios,
y Cetros á Monarquías,
tantos sucesores logren,
que con la arena compitan:
dixo, y dexóme sin alma,
porque en pena tan precisa,
fue al sentimiento lisonja

[para que el dolor resista.

Esta es, Señora, la causa
de volver necio á tu vista,
pues para volver discreto,
habia de ser sin vida.

Tarde á Lorena has llegado,
Duquesa de Lorena miras,
y esta carta de consuelo,
ú desengaño te sirva.

Iren. Carta me das de un ingrato!
carta me das de un cruel!
rompe el escrito papel,
despedaza el falso trato:
átomos del viento sean
en sus desperdicios sabios,
tantas letras, como agravios,
el Sol en los ayres lea.

Mas quién habrá que lo crea,
que use el Duque este rigor
contra sí, y contra mi honor?

Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!

Duquesa Lorena tiene
en Isabel (ah cruel!)
dexando burlada á Irene!

Quién dirá que se mantiene
solo de engaños tu amor,
cometiendo tal error?

Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!

Cond. Vive Dios, que aunque lo diga
Carlos, que no he de creello,
pues puede engañarse en ello,
ó algun agravio le obliga
al Duque.

Carl. Yo le defiendo,
que estas no serán traiciones
del Duque.

Iren. De que le abones,
mas que del trato, me ofendo:
cómo disculparle quieres,
sin condenar el intento,
sino que este casamiento
quiera hacer con dos mugeres?

Cond. Abre esa carta, señora,
pues es suya. *Iren.* Para qué?

El Job de las Mugerres.

Cómo podré darle fé á quien no la tiene ahora? Mas quiero leer el engaño, que por escrito confiesa.

Carl. Sobreescribe á la Duquesa de Lorena.

Cond. Caso extraño!

Iren. La firma dice: Tu esposo el Duque. Solo estas son palabras sin corazon en labios de un mentiroso.

Lee. Escarmientos de antiguos agravios que ha hecho Ungria á Lorena, me ha obligado á traer engañada á su Princesa Isabel, con nombre de mi esposa. Vuestra beldad, bella Irene, con satisfacion de serlo, la traté con desprecios, como á muger que viene á servir de alfombra en nuestras bodas, y de instrumentos en mi veuganza, volviendo de estos vituperios á su padre despreciada, corrida, y sin honor. Guardeme Dios esa belleza, á cuya divina vista remito los logros de mi esperanza.

El Duque.

Cond. Mira cómo se ha engañado Carlos.

Iren. Entre dos mugeres hacer cuerdo al Duque quieres? Quando fue amor recatado?

quando secretos guardó? quando tuvo cortesía? quando no ardió en nieve fria? quando promesa cumplió?

Mas yo de qué estoy quejosa? de las dos, la mas dichosa en el tálamo verán, y á mí animando me están los privilegios de hermosa.

Prosígase mi jornada, pues no hay riesgo que lo impida, que yo he de ser la elegida, y Isabel la despreciada.

Carl. Advierte::

Iren. En vano previenes razones á mi razon, que esos miedos, Carlos, son del mucho amor que me tienes.

Carl. Que des crédito á un papel,

porque tu enojo templó! No es mas lo que he visto yo, que lo que está escrito en él?

Iren. Qué has visto, Carlos?

Carl. Desvelos del arte y de la escultura, que aguardan una hermosura.

Iren. Esa seré yo.

Carl. Los Cielos lo permitan.

Cond. Ellos son testigos que el Duque tiene en tí el corazon. Irene, que lo demas es ficcion.

Iren. De Carlos puede haber sido este engño, y lo sospecho, porque sabe que á mi pecho inclinacion le ha debido desde que en mi Patria fue Virey por el Duque, adonde solia verme; vamos, Conde: venid vos, Carlos, que aunque habeis estado dudoso de las glorias que publica en su papel Ludovico, afirmando que es mi esposo; salid del vano temor de esa Deidad sin igual, que á vos no os puede estar mal verme en fortuna mayor.

Carl. Mi afecto, de otra esperanza, del Duque avisar te quiso.

Iren. Sí, Carlos, mas fue el aviso con muchísima alabanza.

Carl. Señora, yo::

Iren. Bien está, yo sé que el Duque me estima.

Cond. Presto saldrás de este enigma.

Carl. Vamos, que allá se verá.

Vanse, y salen el Duque, Enrique, y el Senescalco.

Duq. Hermosa está la Ciudad.

Enr. Dos son, porque vuestra Alteza para que dure dos horas, hizo fundar otra en ella.

Sen. A la madera le ha dado el arte tal excelencia, que arrogante solicita desmentir bronces y piedras.

Enr. Y en aqueste arco primero,
cuya altura es tan inmensa,
que primero que el Sol salga,
la va á buscar á su Esfera,
está Isabel á tus pies,
y á tu lado Irene bella,
coronada y vencedora.

Duq. Quiero que junten su afrenta
y sus desprecios los arcos.

Enr. Venganza ha sido discreta.

Duq. Tuyo es el acierto, Enrique,
bien es que te lo agradezca.
Hoy el Rey Andres de Ungria
verá en ellos mi fiereza,
y mas quando despreciada
su hija á su Reyno vuelva.

Sen. Señor, mira que aventuras::

Duq. Nada hay, Senescal, que tema.

Sen. Aquel que un daño no evita,
abre á otro daño la puetta.

Andres es Rey poderoso
de Ungria, y con nuevas guerras
puede alterar la Alemania.

Duq. Como ya el amparo venga
del Emperador mi primo,
no serán pocas mis fuerzas.

Enr. Quien le mete al Senescal
en aconsejar prudencias
al Duque, quando yo he oido
la causa de que aborrezca
tanto á Isabel y á su padre,
de que no case con ella,
de que á Irene, su vasalla,
elija, por la belleza,
para su esposa, por ser
para mí mas conveniencia
que Isabel goce un Convento,
por ser única Princesa
de Ungria, pues ya su padre
pisa la linea postrera
de la vida? Y si casára
con el Duque, en contingencia
ponia yo la esperanza,
teniendo sucesion de ella,
de entrar en esta Corona,
que por la linea derecha
de hijo segundo de Astolfo,
tengo de ella precedencia

á los demás sucesores.

Duq. Tanto es Isabel?

Sen. Sobre estas
virtudes que he referido,
caritativa, modesta,
discreta, santa, piadosa,
llana, afable y limosnera;
es hermosa, sin ser vana,
y luce como el Planeta,
que es en Monarquías de oro
magestad de las Estrellas.

Duq. Tanto luce?

Sen. Tanto admira.

Duq. Senescal. *Sen.* Señor.

Duq. Ya aumentas
con tu alabanza mi enojo:
Enrique. *Enr.* Señor.

Duq. No vuelva
á Palacio el Senescal,
haced que le saquen fuera
de la Corte y mis Estados.

Sen. Por alabar la Princesa
merezco, señor, castigo?

Duq. El que es mi vasallo, entienda,
que ha de gustar lo que gusto,
y no hacer cosa á mí opuesta.

Enr. Ha de la guarda.

Duq. Así lo he ordenado.

Enr. Volvió las espaldas.

Sen. El Cielo no me las vuelva,
para que conozca el Duque
quantos engaños le cercan.

Vase, y sale Espinaca.

Exp. Albricias, señor, albricias.

Duq. De qué son?

Exp. De una grande nueva. *Duq.* Qual es?

Exp. Que ha venido un santo
con la Duquesa á sus tierras.

Duq. Y quién es el Santo? *Exp.* Yo,
que tengo el lma muy fresca.

Duq. Cómo os llamais? *Exp.* Espinaca.

Enr. Espinaca? linda tema!

Duq. Y es ese nombre de pila?

Exp. No, pero es nombre de huerta.

Enr. El gasta humor. *Exp.* Y dinero.

Duq. Y á qué has venido á Lorena?

Exp. A curar locos.

Duq. Hay muchos?

El Job de las Mugeres.

Esp. Sí, que en un palmo de tierra hay dos. Duq. Quáles son?

Esp. Yo, y vos; lo dicho dicho: unos hay que tiran cantos, y otros que tiran Duquesas.

Enr. De qué servís á Isabel?

Esp. Con pobres gasto su hacienda.

Duq. Sois su limosnero? Esp. Quoque.

Duq. Así hareis milagros. Esp. Etiam.

En el camino me vian levantado de la tierra media vara en alto. Duq. Cómo?

Esp. Sobre una mula bermeja; pues esto no es nada: un coche quebró una pierna á una dueña, llamáronme á santiguarla, y quebrela la otra pierna, con que la evité ir coja.

Enr. Aparta, loco.

W Sale el Cond. Tu Alteza me dé los pies.

Duq. En mis brazos es bien que descanso tenga tal vasallo, porque así tales servicios se premian. Llegó mi esposa?

Cond. Ya aguarda en esta Quinta licencia para verte, señor, quando Isabel lo mismo espera en otro quarto hospedada. No sé lo que el Duque intenta. *ap.*

Duq. Ve acompañarla, y tú, Enrique, á Isabel de Ungría.

Enr. Que entran las dos el aplauso dice.

Duq. Desde un cancel quiero verlas.

Enr. Fingiré que hago las partes de Isabel, para que entienda que yo no he sido la causa de que el Duque á Irene quiera.

Esp. Yo he de ver qual de las dos vuelve á su tierra doncella, que es la mayor pesadumbre: entrambas vienen contentas.

Sale Isabel por una puerta, y Irene por otra.

W Irene. Ola, á su Alteza avisad,

que le aguarda la Duquesa.

Isab. A su Alteza le decid, que la Duquesa le espera.

Iren. Dónde vas? detente, aguarda, y advierte, que en mi presencia no hay mas Duquesa que yo.

Isab. Qué es esto, Enrique?

Enr. Fierezas de Ludovico.

Isab. Las iras se vencen con la paciencia.

Iren. Duquesa es esa muger?

Cond. Qué esto, señora, consientas?

Isab. Muger soy, y si me dice lo que soy, en qué me afrenta?

Esp. Duquesa es mi ama, y es con tres erres Reduquesa.

Iren. Duquesa?

Esp. Duquesa. Iren. Luego hay dos Duquesas en Lorena?

Isab. Una hay solamente. Iren. Y sabes que en la Católica Iglesia una esposa se permite, y que yo vengo á ser esa?

Isab. Sé que vengo á ser esposa de Ludovico. Iren. Que seas su esposa, yo lo ignoro: desengañete esta letra, y esta firma. *Isab.* Aquí, Dios mio, mis aficciones comienzan. *ap.*

Iren. El papel besas? bien haces, que en él tus agravios besas.

Isab. Amar los agravios, es la caridad mas perfecta.

Aquí el Duque mi señor te hace su gloriosa prenda, bien lo que elige conoce, y bien ve lo que desprecia.

Tú le gustas, yo le enfado;

tú eres discreta, yo necia; tú amable, y yo aborrecible;

tú eres hermosa, y yo fea;

tú eres piadosa, y cruel yo;

tú apacible, y yo soberbia;

tú santa, y yo sin virtud;

perfecta tú, y yo imperfecta:

pues siendo así, es bien que el Duque, sin que la justicia tuerza,

á mí me dexe por mala,

y á tí te elija por buena.

Iren. Con tus fingidas razones,
bárbara afrentarme intentas,
mezclando esas humildades
en arrogante soberbia:
y aunque las partes me faltan,
que me ofreces sin tenerlas,
vengo á ser la que él elige,
y tú la que se desprecia.

Enr. Ya sale su Alteza.

Iren. Ahora
verás en mi frente puesta
la Corona.

Isab. Inmensos años
la goces y la poseas.

Esp. Qué es gozarla? á mi señora
la he de ver en la cabeza
una Corona, y de Misa,
porque reyne, aunque es Duquesa.

Salen el Duque, y Carlos con una Corona.

Duq. A qué piadoso y cruel,
vengativo me previene
mi honor, ilustrando á Irene,
y despreciando á Isabel:
qué es aquí Irene?

Carl. Aquel sol que admiras.

Duq. Mas quisiera
que Isabel, Irene fuera,
que despues que la miré,
ni es una la que antes fue,
ni es otra la que antes era.

Las dos. Dadnos los pies.

Duq. Levantad.

Isab. Levantese la dichosa
que merece ser tu esposa.

Duq. O peregrina humildad!

Iren. Yo lo soy en propiedad,
y así me levanto aquí.

Duq. Vengado se ha Andres de mí,
quando de él pensé vengarme:
levantad, señora.

Isab. Para humillarme,
vuestro acento obedecí.

Duq. Dadme la Corona.

Iren. Ahora me corona.

Duq. Este Laurel reciba::

Iren. Quién? *Duq.* Isabel,
que ha salido vencedora.

Iren. Qué dices? *Duq.* Que se mejora
así la Corona bella,
pues quando quise ofendella
con tanta riguridad,
pongo en tí la voluntad,
y la execucion en ella.

Causa hay superior en mí,
pues ofenderla pretendo,
y la premio, y no la ofendo,
siendo el premio para tí.

Isaac vengo á ser aquí,
y tan sin ojos estoy,
que á Esaú tentando voy
con deseo de no errar,
y oyendo á Jacob hablar,
el Mayorazgo le doy.

Secreto debió de ser
del Cielo, Isabel, sin duda,
pues ya en otro sér se muda
el que te quiso ofender.

Angel eres, no muger,
y alguna oculta deidad
tienes en tu honestidad,
que quando en soberbio arrojó
me busqué para el enojo,
me hallé para la piedad.

Sin mí estoy porque te ví,
que hasta verte y adorarte,
en mí estaba, y sin amarte,
era culpa estar en mí.

Dichoso yo, pues en tí
dexé el alma y alvedrío,
Isabel; cielo, en quien fio,
que en tu sér me restituyo,
me huelgo de no ser mio.

Isab. Señor, si daros pudiera
dos almas para serviros,
una saliera en suspiros,
y otra en mi llanto saliera;
porque os amo de manera,
que si tuviera almas dos,
entrambas (testigo es Dios)
gran señor, despues que os ví,
dexaran de estar en mí,
solo por estar en vos.
Expliquen en tal contento
dos almas una razon,
dos llamas un corazon,

y dos voces un acento:
dos vidas un solo aliento
me dé amor para quererte,
que quisiera en feliz suerte
tener, por solo agradarte,
una vida para amarte,
y otra para merecerte.

Duq. Llega, querida Isabel,
á mi Solio soberano.

Enr. Salióme mi intento vano.

Carl. Templó el Duque lo cruel.

Duq. Pisa, Isabel, mi dosel,
y este dia el Cielo escriba
con Estrellas. Isab. En él viva
en paz union tan dichosa.

Duq. Vasallos, viva mi esposa.

Todos. Viva la Duquesa, viva.

Duq. Todos partid á Lorena.

Carl. Efecto fue celestial
su mudanza. Iren. Y yo te pido
perdon de haberte ofendido.

Isab. Llega á mis brazos.

Iren. Neutral
está el alma en lance igual. ap.

Esp. Si no elige á la de Ungría,
de esta vez yo me volvia
de espinaca, en verengena.

Duq. A la Duquesa asistid,
Irene: Enrique, decid
que libren al Senescal.

Iren. Nací en hado desdichado. ap.

Duq. Todos mi esposa alabad.

Isab. Qué agrado! Duq. Qué honestidad!
Qué atenta! Isab. Qué enamorado!

Duq. Feliz prision! Isab. Fiel cadena!

Duq. De gozo el alma está llena.

Isab. Qué firme amante! Duq. Qué amor!
no hace el Cielo mas favor,
que dar una muger buena. vanse.

Esp. Por Limosnero aguardando
están mil pobres por mí;
pero etelos aquí,
todos vienen zaqueando:
vamos. salen los Pobres.

1. Aguarda, Espinaca.

2. A mí me ha de oír primero.

3. Yo á solas hablarle quiero.

Esp. Ay pobres de mas mala raza!

1. Oiga la desdicha mia
su Merced. 1. Su Caridad.

2. Su Excelencia. 3. Su Eternidad.

4. Su Alteza, su Señoría.

Esp. Oigan con qué raros modos
me tratan los pobrecitos?

A espacio, á espacio, hermanitos,
que Espinaca hay para todos.

1. Duelase del pobre ciego.

2. Mire este Soldado cojo.

3. Al pobre que perdió un ojo.

4. Dele á este manco, le ruego.

Esp. Primero el ciego ha de hablar,
y el segundo ya le he visto.

2. Yo el segundo.

Esp. El segundo, no jurar.

1. Yo soy un ciego, señor,
que por mirar hermosuras
me vine á quedar á oscuras.

Esp. De qué cegaste? 1. De amor.

Esp. Y aqueso qué fue? balazo?

2. Mas ha sido:

en un sitio me quitaron
esta pierna, y me la asaron.

Esp. Cómo fue? 2. Estando dormido.

Esp. Dormido? 2. Sí. Esp. Bravo empeño!

2. Un Soldado de hambre fiera
me comió pierna y cadera.

Esp. Debeis de tener buen sueño:
y quién era el tal Soldado,
papa piernas hasta el hueso?

2. Un camarada. Esp. Por eso
llegó á comeros un lado.
Diga el tuerto su conflicto.

3. Un hombre, por cierto enojo,
me sacó, hermano, de este ojo
una niña de Lorito. Esp. Y cómo fue?

3. A una ventana,
por ver un lance amoroso,
asomeme, y por curioso,
me pegó con ser ventana.

Esp. Acechabas? 3. Soy vecino,
viame de cerca él,
miróme. Esp. Lance cruel!

. Apuntóme. Esp. Bravo tino!

. Por apuntarme, he quedado
sin luz. Esp. Por acechador,
tuerto, no apuntó mejor

el apuntador de Prado.

El manco diga su afán.

Un caravinazo fue
de ayre, de él manco quedo.

Esp. Manco? 4. Como el gavián,
por un ayre estoy baldado.

Esp. Fue corruto? 4. Aun fue peor:
fue el ayre de un hablador
que me pedia prestado.

Esp. De esos malos ayres suelen
correr muchos por la Corte.

4. Deme usted. *Esp.* Usted se reporte:
todos á Lorena vuelvan,
que su Alteza me ha mandado
que á todos junte.

1. No es nada. 2. Y habrá sopa?

Esp. Mas dorada
que los yerros de un menguado:
hoy tendrán bravo socrocio.

3. Dios le dé lo que desea.

Esp. Si no se sabandijea,
está perdido el negocio.

1. Dios le haga rico.

Esp. Yo serio
espero, y que todo me sobre,
pues desde hoy mas cada pobre
me valdrá mucho dinero.

Salen Enrique, el Senescal y Carlos.

Enr. No ha habido fiesta mayor,
ni mió la antigüedad
con tanta celebridad
sus triunfos.

Carl. Todo el primor
de la pintura en Lorena
se juntó, y han parecido
sus calles en lo florido
rios de oro en selva amena.

Enr. Qué os pareció la eleccion
de Isabel? *Carl.* Que fue importante
á la paz. *Enr.* Si en mi semblante
leyeras mi corazon,
no dixeras que habia sido
tan buena: el Duque la tiene *ap.*
sumo amor; pero yo á Irene
me holgara hubiera elegido.

Carl. Isabel tiene piedad,
y á los pobres con grandeza

socorre. *Enr.* Tanta llaneza
desluce la Magestad.

Carl. El dar con liberal mano
condenas, quando el dar es
oficio del Cielo, pues
su exercicio es soberano?

Enr. En exercicios como estos
su pompa Augusta marchita,
pues para el pobre se quita
los vestidos que trae puestos:
y si dá tan sin compás
á los pobres importunos,
hará pobres los demás.

Carl. Que es hõbre Enrico ambicioso *ap.*
siempre de él lo he presumido;
pero ahora lo he creído.

Enr. El Duque sale.

Sale el Duque y Isabel.

Isab. A mi esposo
este dia celebrad
con tan alegre harmonía.

Duq. Solo á mi esposa alabad,
decid que Isabel es mia;
proseguid, cantad, cantad.

Music. En los apacibles nudos
enlace amor esta vez,
de Isabel y Ludovico,
la azucena y el clavel.

Duq. Decid que al Cielo llegué,
que sus luceros toqué
entre sus celages roxos,
ni mas bellos que sus ojos,
ni mas firmes que mi fé.

Music. El Sol espere las luces
quando quiera amanecer,
porque se corone el dia
á rayos de Soles tres.

Dent. Denle á este pobre llagado,
que no lo puede ganar.

Isab. Cese, señor, de cantar,
que el pobre me ha lastimado,
y es fuerza irle á remediar.
La harmonía y el gemido
del pobre, música son
con diferente sonido,
que una pasa al corazon,
y otra queda en el oido:
y así, entre uno y otro acento,

oir al pobre es contento,
y es música á que me ajusto,
que esta me ocasiona un gusto,
y estotra un merecimiento.

Por eso un pobre afligido
con llanto me ha suspendido,
que es mejor en dulce calma
el dar gusto á toda un alma,
que divertir un sentido.

Sale Espinaca.

Esp. Ya obedecí tu mandato.

Duq. Qué te mandó?

Esp. Que juntase

á quantos pobres hallase,
perque con Real aparato
quiere darlos de comer.

Isab. Perdonad mis demasías.

Esp. Esto hace todos los dias.

Duq. O peregrina muger!

Isab. Si no os da gusto, me pesa.

Duq. Qué es pesarme? yo el primero
he de ir sin capa y sombrero
á servirlos á la mesa.

Carl. Qué amante la solicita!

Cond. Qué fino que la enamora!

Enr. Como á la Duquesa adora
el Duque, en todo la imita.

Duq. Vamos, y vuelve á cantar,
mientras los necesitados
comen.

vase.

Esp. Pues ya están sentados
á la orilla del mascar.

Isab. Ahora me ha parecido,
Flora, el Duque mas galan.

Flor. Todos juntándose van
en orden. *Esp.* Ya prevenido
está todo. *Isab.* A tu cuidado
se debe.

Esp. Yo lo dispongo:
para empezar hay mondongo,
y para acabar asado.

Flor. La disposicion alabo.

Esp. Porque comen como lobos,
para los pobres mas bobos
hoy mucha carne de pasto.
Hay despues de una taberna,
que serena los enojos,
gigote para los cojos,

porque no les falte pierna.
Porque de todo se trate,
despues de la gente ahita,
si una pobre me visita,
tambien tengo chocolate.

vase.

Music. Coronados de favores,
como en espejo se ven,
dos corazones cautivos,
él en ella, y ella en él.

Flor. No ves, señora, no ves
cómo á los pobres postrado
sirve el Duque? *Isab.* Y humillado
á todos besa los pies.

Music. En el yugo mas dichoso
de Ludovico é Isabel,
un Cetro solo á dos manos,
y á dos frentes un Laurel.

Sale el Duque.

Duq. Contento fui, y triste vuelvo
á tu vista. *Isab.* Esposo mio,
qué teneis? *Duq.* Una fatiga,
y un dolor que no resisto.

Apenas, señora, apenas
me ocupé en el exercicio
de socorrer á los pobres,
quando dos cartas recibo
por dos correos á un tiempo.

Isab. Y qué contienen? decidlo.

Duq. Una, un pesar todo vuestro;
y otra, un sentimiento mio:
el Rey vuestro padre es muerto.

Isab. Paciencia, Cielos Divinos,
vuestra voluntad se cumpla,
y haga la sangre su oficio.

Duq. Eloras, Isabel?

Isab. Piedades,
son de un corazon rendido;
á Dios infinitas gracias
le doy. No veis, Ludovico,
quan bueno es servir al Cielo?
Murió mi padre, y propicio,
apenas con humildades
os vió servir al mendigo,
quando os paga de contado
con un Reyno el beneficio.
Yo tambien de sus favores
en el pesar participo,
pues siendo vuestra, me envia

las penas con los alivios;
que si he perdido un buen padre,
tambien gano un buen marido.

Duq. Estotra carta es, señora,
del Papa, en que como á hijo
de la Iglesia me convoca
de Jerusalem al sitio,
para hacer la redempcion
de los Lugares cautivos,
con la sangre salpicados
de aquel Cordero Divino.
La Bula de la Cruzada
concede en afecto vivo,
á quantos en esta empresa
mancharen su acero limpio,
á todos de culpa y pena
les absuelve, y hace dignos
del Cielo, si con Fé siguen
el Estandarte de Christo:
yo solo en faccion tan alta
piadoso estoy y remiso.
Servir á la Iglesia es justo;
y aun mismo tiempo me miro
su Soldado y vuestro amante.
Si os dexo, soy poco fino;
si allí el valor me da alas,
aquí me pone amor grillos.
Vuestro soy, mirad, señora,
qué haré en lance tan preciso,
pues quando un Reyno me espera,
y en Jerusalem un sitio,
si mucho gano en dexaros,
mucho pierdo en no asistirlos.
Isab. Servid, señor, á la Iglesia,
que el dudarle fue delito,
quando para la victoria
vuestro brazo espera invicto:
partid á la guerra, quede
yo sola, que si el desvío
es por servir vos á Dios,
fuerza es que él quede conmigo:
este es, señor, mi consejo.
Duq. Tu consejo, Isabel, sigo;
y mis vasallos, señora.
Todos. Todos decimos lo mismo.
Duq. Pues mañana he de partirme,
y vos habeis de partiros
á Ungria, y Enrique y Carlos

han de ir en vuestro servicio.
Carlos, demás de mi Corte,
de vuestra presencia fio
la paz de nuestros Estados.

Eur. Yo lograré mi desigrio,
pues quedando Isabel sola,
esta Corona á que aspiro,
veré ceñida en mis sienes. *ap.*

Carl. Y yo prometo asistirlos,
hasta que triunfante vuelva
á Ungria el Rey Ludovico.

Duq. Yo os doy palabra de ser
á todos agradecido.

Sentís, Isabel, mi ausencia?

Isab. Tanto, que del llanto mio
formaré espejo en que os vea,
por tener para mi alivio,
señor, mas retratos vuestros
en el dolor repetidos.

Duq. Cómo puede ser, señora,
aconsejarlo y sentirlo?

Isab. Antes ha sido fineza,
porque en trofeo tan digno,
no querer aconsejaros,
fuera querer desluciros.

Duq. En fin, yo he de estar sin veros
un instante?

Isab. Esposo mio,
al Cielo ese merecimiento
le ofreced en sacrificio.

Duq. El me vuelva á vuestros ojos.

Isab. De oirle me ha enternecido.

Duq. De mirarla estoy suspenso.

Qué hermosura!

Isab. Qué cariño!

Duq. Qué pena!

Isab. Qué amor!

Duq. Qué muerte!

Isab. Qué voluntad!

Duq. Qué martirio
es vivir dos que se quieren
amantes y divididos!

Isab. Apenas pronunciar puedo,
que las palabras que digo
un acento las comienza,
y las acaba un suspiro.

Duq. Vamos, amada Isabel.

Isab. Vamos, esposo querido. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Flora y Espinaca.

Esp. Flora, con tu permission quisiera á la Reyna ver.

Flor. Pues qué la puedes querer?

Esp. Acá es cierta pretension.

Flor. Esa es cosa de concierto, y no la sabrás hacer.

Esp. Pues pregunto, el pretender es mas que hablar cabiztuerto, y decir, yo siempre espero favores de esa presencia, y tener una paciencia, hecha á prueba de portero?

Flor. Pues qué pretendes, cuitado?

Esp. No hay quien mi intento interprete.

Flor. Regimiento?

Esp. Soy ginete. *Flor.* Comision?

Esp. Mas dexando aquesto, Flora, parecete á tí ocasion de intentar mi pretension con la Reyna mi señora?

quando ha tan poco que el Rey murió, cuyo gran valor hizo la prueba mayor en defensa de la Ley; pues desde que le rompieron en aquel encuentro airado, jamás, Flora, le han hallado, por mas que buscarle hicieron.

Flor. Eso no te dé inquietud, que segun lo que yo toco, ella lo siente muy poco.

Esp. Todo eso, Flora, es virtud.

Flor. Pues yo tal vez lo he sentido, por próximo, y lo he llorado.

Esp. Mira, no está averiguado que sea próximo un marido.

Flor. De puro santa no siente.

Esp. Siempre me lo ha parecido.

Flor. Pues aun tú no lo has sabido: es muger muy penitente, siempre en tantos exercicios los ratos tiene ocupados, y trae al cuerpo pegados unos rallos por silicios.

Esp. Rallos trae? *Flor.* Muy lindo es eso: yo doy de ello testimonio.

Esp. Bien hace, por si el demonio se la quiere armar con queso.

Flor. Dando ella quanto adquiere á pobres, que á eso se ayuda, por los pobres se desnuda, y por los pobres se muere.

Esp. Tanto á los pobres se inclina?

Flor. Es una cosa muy rara: tanto ha dado, que no tiene caudal ya para hacer bien.

Esp. Animo, porque tambien me dará; pero ella viene.

Sale Santa Isabel.

Isab. Vos, Soberano Señor, Sabio, Justo y Poderoso, me quitasteis á mi esposo, ya si es ofensa es dolor. Yo os le ofrezco, y en mi pecho contradiccion no hallareis, porque lo que Vos haceis mira al humano provecho; y no es dexarle de amar, como ya lo conocisteis, mas como Vos me le disteis, me le pudisteis quitar. Venga el trabajo mayor, y la mas fuerte crueldad, que si es vuestra voluntad, yo lo tendré por favor.

Flor. Llegá, el miedo no te ataje, por si algo tu industria saca.

Isab. Qué haces tú con Espinaca?

Esp. Quiere hacer de mí un potage.

Isab. Y tú qué quieres? *Esp.* Señora, yo, viendo tu gran bondad, si he de decir la verdad, (pienso que me pierdo, Flora) vengo hoy á favorecerme, como á centro soberano, de tí: yo tengo un hermano, (aquí es fuerza entermecerme) cautivo está, y á decir me envia agora en un pliego, que si no le libro luego, el Moro le ha de freir, y en él mi casa se empieza,

porque es mi hermano mayor,
y se á grande dolor
el freirme la cabeza.
Y así, con suspiros mudos,
os pido, como vasallo,
me deis para rescatallo
tristes ducientos escudos;
que aqueso es lo que violentos
piden los Moros, y es dado,
que el mozo frito y quemado
vale mas de quatrocientos.
Isab. Y te parece que está
firme en la Fé? *Esp.* Si le dieran
dos mil muertes, no le hicieran
renegar (famosa va:)
si le ponen como un lirio,
estará firme y contento.
Isab. Pues yo quitarle no quiero
la corona del martirio.
Esp. Harás que me vuelva Moro,
si el dinero no haces dar.
Isab. Yo no le quiero quitar
un tan inmenso tesoro.
Esp. Pues acude á otra querella,
que es una oba muy piadosa:
Dentro de mi casa posa
una muy santa doncella,
y está con trabajo, harto
enferma, y tu ayuda implora.
Isab. Y es doncella? *Esp.* Sí señora.
Isab. De qué enfermó?
Esp. De un mal parto.
Isab. Qué dices? *Esp.* Perdí la china,
digo, esta vez me destruyo,
que el mal parto no fue suyo.
Isab. Pues de quién? *Esp.* De una vecina,
porque este el suceso es,
que en mi casa malparió
una dueña, y se baxó
la doncella en guardapiés,
y hacía unos frios estraños,
y le baldaron un hueso,
y en la cama de este exceso,
ha que está quinientos años.
Flor. Qué locura! *Isab.* Pues yo haré,
pues lo que dices no entiendo,
que Carlos, tu dueño, entienda
de aquesa pobre el remedio.

Esp. Ella no habla con mi amo,
que es recatada en extremo;
pero él viene con Irene:
y de mi hermano, qué haremos?

Isab. Si él está firme en la Fé,
dexadle ganar el Cielo.

Esp. El no reniega, mas tú
me haces renegar con eso.

Sale Carlos y Irene.

Iren. Carlos, la muerte del Rey
estorbó el tratado efecto
de nuestras bodas; mas ya
que vive con mas consuelo
la Reyna, de que se logre
nuestro amor tratar podemos.

Carl. Plegue amor que así suceda,
porque amor á un lazo estrecho
nuestras dos almas reduzca,
y vivan con un aliento.

Isab. Carlos, yo tengo que hablaros,
y me escusasteis con veros,
el que os llamase: dexadnos
solos. *Iren.* Ya yo te obedezco:
tantos favores á Carlos!
con Carlos tantos secretos!
mas ignorancia de amor.
La Reyna es humano cielo,
y en veneracion se quedan
los que empiezan á ser zelos. *vase.*

Isab. Vete tú fuera, Espinaca.

Esp. Que la saquen el dinero
á esta señora los mancos,
y yo no! el juicio pierdo.

Vanse Flora y Espinaca.

Isab. Carlos, ya presumireis
lo que yo quiereros puedo.
Vos sois de quien yo me fio,
y vos sois mi Limosnero:
para socorrer sus pobres
os toma por instrumento
Dios, ya que aquesta piedad
en mí lo mormura el Pueblo,
y he dado quantos tesoros
depositaron mis Reynos
en mí, que como prestados
me acusa el verse sin ellos.
Ya ni joyas me han quedado,
que vos con piadoso pecho,

para socorrer sus pobres
las vendisteis á mis ruegos.

Y no os pese, no, de ser
la mano con que le ofrezco
á Dios aquestos regalos;
porque es preciso, y es cierto,
que de llevarlos á Dios,
os toca gran parte de ellos:

que aun en lo humano está en uso,
que al que en nombre de su dueño
lleva un presente, le den
algo del presente mismo.

Pues si esto es así, quién duda
que Dios, que es Señor Inmenso,
si yo le envío estos dones,
y vos sois el mensajero,
á vos os dará tambien
parte del merecimiento?

Ya, Carlos, no me ha quedado
mas joyas, ni mas dineros

que estos retratos, que son
los que al hacer los conciertos
de nuestras bodas, el Rey
y yo, nos dimos á un tiempo,
que un solo engaste los ciñe
como lo estaban los pechos.

Los diamantes que los cercan
sin duda serán de precio,
pues con valor y estrañez
se labraron á este intento.

Quitadlos de las pinturas
para que podais venderlos,
y repartirlos á pobres,
siempre, Carlos, prefiriendo
la mayor necesidad;

y no os escuseis de aquesto
por respeto de las copias,
que aunque os ofrezcais de hacerlo
de vuestro propio caudal
por atender al respeto,
yo no os he de consentir,
que vendré á ser la que pierdo,
pues me quitareis á mí
aqueste merecimiento.

Carl. Yo, señora, sabe Dios
lo que siento; mas supuesto
que vos gustais, no os replico.

Asemase al paño Enrique.

Enr. La Reyna está aquí, yo quiero
oir lo que habla con Carlos.

Isab. Pues Carlos, esto os ordeno:
mi retrato y el del Rey
os doy aquí, haced con ellos
lo que os digo, y no os impida
el decoro ni el respeto,
que no puedo dedicarlos
á mas ajustado empleo.

Enr. Su retrato y el del Rey
le ha dado ahora: á qué efecto
puede ser esto? mas yo
por qué averiguo el intento,
si el verlos en su poder
me puede servir de medio
para dar mejor calor
á la traicion que pretendo?

Isab. Vendedlos, y dadlo á pobres,
como advertido os lo tengo.

Enr. No importa, llevelos él,
que nada añade el pretexto:
yo haré que el Reyno sea mio,
mas mejor lo dirá el tiempo;

yo disimulo: Señora? *Sale Enrique*

Isab. Enrique?

Enr. A deciros vengo
lo que vuestro Reyno todo
en vuestra ofensa ha dispuesto.

Isab. Yo como no acierto en nada,
no puedo admirarme de eso.

Enr. Si no se sigue la enmieda,
qué sirve el conocimiento?
El Reyno, pues, ya cansado
de que no sirve el consejo
con vos, y vuestro descuido
por instantes va creciendo,
ha resuelto que las cosas
del Estado y del Gobierno
pasen todas por mi mano,
consultándolas primero
con vos, porque de este modo
lleguen al debido efecto.

Tambien se ha determinado
que de las rentas del Reyno
no podais vos disponer,
porque gastais sin concierto
lo que despues hace falta
en los mayores aprietos.

Niño de
mar

Cherucen

3.º y 5.º
15

De Don Juan de Matos.

Esto es con tal desperdicio,
 y esto es con tan grande extremo,
 que habeis consumido ya
 quanto el Erario secreto
 depositó en vuestra mano
 para sus propios empeños.
 El dar limosna á los pobres,
 vos por vos misma, es gran yerro,
 y es contra la Magestad
 que debéis á tanto Imperio.
 Y por aquesas piedades
 que en vos desatenta veo,
 si algunos os quieren mas,
 todos os respetan menos.
 Ningun mendígo ha de entrar
 en Palacio, ni á sus ruegos
 habeis de hacer indecencias
 de que se avergüenze el Cetro.
 Y en fin, el Reyno os encarga
 que enmendeis algun exceso,
 que vos pensais que se ignora,
 por oculto ó por secreto,
 porque si no le enmendais,
 os vendrá á costar el Reyno:
 venid Carlos. *Isab.* Sabe Dios,
 que de quanto habeis propuesto,
 el carecer de los pobres
 es solo lo que yo siento.
 Vamos, Carlos, porque á solas
 que comunicaros tengo
 una novedad, que pide
 venganza, y castigo á un tiempo.
 No sé qué juzgue de Enrique;
 guarde á V. Alteza el Cielo.
Isab. Carlos, no dexeis de verme.
 Todo esto ayuda á mi intento: *ap.*
 yo el Reyno la quitaré,
 porque ambicioso y soberbio,
 á costa de una traicion,
 he de ser de Ungria dueño.
Vanse, y queda Isabel.
Isab. Señor, pues mi corazon
 teneis en vos, bien sabeis
 que aunque mas penas me deis,
 glorias apacibles son.
 Por vos no quiero Reynar,
 por vos quiero padecer,
 porque por vos es placer,

lo que sin vos es pesar.
 Solo he sentido, mi Dios,
 el limitarme el poder,
 que los pobres no he de ver,
 porque os retratan á vos:
 cómo podré yo vivir
 sin pobres? pena cruel!

Sale un Niño de Peregrino.

Niñ. No te aflijas, Isabel,
 que yo te vengo á pedir.
Isab. Pues cómo, Niño, hasta aquí
 te entraste? que la crueldad
 ya impide aquesta piedad.
Niñ. No hay estorbos para mí.
Isab. Verte solo me da pena:
 sin duda no tienes padre?
Niñ. Padre tengo, y tengo Madre,
 y es una Madre muy buena.
Isab. Grande lástima me das,
 pero mi afecto es en vano.
Niñ. Mirame una y otra mano,
 y mas te lastimarás.

Muestra las llagas.

Isab. Ya esos rayos conocí,
 que en mi pecho reverberan.
Niñ. Grandes trabajos te esperan:
 padecerás los por mí?
Isab. Qué me podrás enviar,
 que no parezcan favores?
Niñ. Mil afrentas, mil rigores,
 Isabel, has de pasar.
Isab. A qualquier rigor se humilla
 el que sigue vuestra luz.

Ponese en la Cruz.

Niñ. Isabel, esta es mi Cruz,
 quiero enseñarte á sufrirlos;
 pasa por mí su impiedad,
 con amor, constancia y fé.
*Van subiendo el Niño, y Santa Isabel en su
 elevacion, y en llegando dice, volviendo
 la Cruz, y baxando la Santa.*
Niñ. Contigo queda mi Amor,
 aunque á tu vista me ausento.
Isab. Pues yo ofrezco obedeceros,
 y ahora para gozaros,
 en pobre voy á buscaros,
 para no dexar de veros.

Vanse, y salen Carlos y Enrique.

Enr. Ea, intencion mia, hoy
doy á mi intento principio:
Carlos, para un grande empeño
vuestro valor apercibo.

Carl. A qualquiera noble hazaña
me encontrareis prevenido:
ea, decid.

Enr. Es tan estraña
la novedad, que yo mismo
me embarazo al pronunciarla,
quando al decirla me aníno.
La Reyna (pero dexadme
ved si alguno puede oirnos,
que aun el ayre no quisiera
que fuese en esto testigo.)
La Reyna, entre la virtud
que afecta en trage y estilo,
(no sé por donde comience
á decir su error: qué indigno!)
libremente deshonesto
contra el decoro debido
á la Magestad, se entrega
al amor torpe y lascivo
del Conde Arnesto.

Carl. Callad,
porque es un Angel divino
la Reyna, y lo que decís,
aun escucharlo es delito.

Enr. Ah, Carlos, que con aquel
engaño falso y mentido
de la virtud, cubrir quiere
los sospechosos indicios!
El Conde (no lo dudeis,
que pues yo llego á decirlo
con la lealtad que profeso,
todas las dudas os quito.)
El Conde á deshora entra
á verla, y en repetidos
alhagos, todas las noches,
logran su torpe apetito.
El no consentir la Reyna
nadie en su quarto, ha nacido
de esta traicion, y la cubre
con el pretexto fingido
de encubrir las penitencias,
cuyos aparentes visos
hacen hipocritamente
espaldas á su delito.

Y porque no lo dudeis,
vos con vuestros ojos mismos
lo habeis de ver esta noche
dentro en su quarto escondido;
porque vos, para esta empresa,
teneis medios mas precisos
que los demás, porque Irene
os pondrá en qualquiera sitio
que la digais, y vereis
que es verdad lo que os he dicho,
porque buscarle quando entra,
sirve de abrirle el camino
á la disculpa, y no queda
en su traicion convencido,
pues puede decir que mueve
sus pasos otro designio.
Muera el Conde; pues viviendo
el muerto Rey Ludovico,
tambien le quitaba aleve
el honor mas noble y limpio.
Vos sois el deudo del Rey
mas cercano, y lo que os quiso
merece, que aun en cenizas
volvais por su honor perdido.
Muera el Conde, si os parece,
que quede en eterno olvido
aquesta afrenta, el silencio
se lo fie al artificio.

Que aunque es ley, que aqueste Rey
le pierda la que ha incurrido
en qualquiera liviandad,
yo que se calle permite
esta traicion alevosa,
aunque sucesor preciso
soy del Imperio de Ungría,
porque se libre á los siglos
del Rey la heroica memoria.
Ea, Carlos, yo os aníno,
á vos la venganza os toca,
haced leal y atrevido
lo que os digo, ó juzgaré,
que no os atreveis remiso
á fiar de vuestro esfuerzo
un empeño tan altivo.

Carl. Válgame Dios! puede ser
que sea verdad lo que he oido
pero yo en exâminarla
qué pierdo? y así me libre

Ba. y. l. d. m.

*30 y 510
ma*

de la nota de cobarde,
que si es falso, y lo averiguo,
yo cobraré de su sangre
este engaño fementido.

Enr. No os resolveis? *Car.* Ya me esfuer-
ya mi lealtad se ha vencido, (zo,
yo en el quarto de la Reyna
entraré esta noche altivo,
y de dos cosas, la una
que yo grangee es preciso,
desempeñaros á vos,
ó castigar el delito.

Enr. Eso sí, de aqueste agravio
sed el sangriento ministro,
y póstuma la venganza
tome á su cuenta el castigo.
Del Rey y del Reyno á un tiempo
vais á vengar atrevido
la ofensa, ayuda el valor
á dos notables motivos.

Carl. Pues yo voy á hablar al Reyno,
y desmintiendo el principio,
haré que en parte me ponga
donde castigue mi brio
al Conde, y el Rey me deba
la ley que le sacrifico.

Enr. En fin, Carlos, que animoso
os poneis al peligro?

Carl. No hay duda en q̄ yo le empren-

Enr. No en valde de vos lo fio: (da.
quereis que yo os acompañe?

Así la duda le quito. *ap.*

Carl. Nada mi valor recela.

Enr. Y vuestro esfuerzo exâmino.

Carl. Muera el Conde, si es verdad.

Enr. Verdad es, pues yo lo afirmo.

Carl. A Dios, Enrique. *Enr.* El os guar-

Carl. Si mala Isabel ha sido, (de.
bien pueden faltarle al Sol

sus rayos puros y limpios. *vase.*

Enr. Ya puse la primer piedra

en mi engañoso edificio,

y para quitarla el Reyno,

tengo asentado el principio:

que aunque pudiera esperar,

pues soy al Reyno admitido,

muerta la Reyna, ceñirme

el Laurel que solicito,

es mucho aguardar á un pecho
tan altivo como el mio.
El Conde y el Senescal
á este engaño persuadidos:
pero ellos vienen, en ellos
el fin de mi intento libro.

Salen el Conde y el Senescal.

Sen. Digo, Conde, que fue muy acertado
á todo aqueste Reyno, y al Estado,
de las cosas hacer que interviniese
Enrique á los despachos, y tuviese
la Reyna en su descuido, quien la diga
á lo que el peso del Reynar la obliga.

Con. Enrique es nuestro amigo, y en su aumêto
nuestro cuidado ha de vivir atento:
pero aquí está. O Enrique! habeisle dado
cuenta á la Reyna de lo que ha ordenado
aqueste Reyno, que su olvido llora?

Enr. Dexemos eso, porque importa ahora
daros noticia al veros sin testigos:
mas decidme los dos, sois mis amigos?

Sen. Eso habeis de decir de nuestro zelo?

Enr. Pues con ese seguro, sin recelo
os diré (aunque la voz lo dificulta)
quanto en el pecho mi temor oculta.
La Reyna quiere á Carlos, y ha llegado
su deshonesto amor desenfrenado
á tanta ceguedad, y á tanto olvido,
que de noche en su quarto entra atrevido.
Mas para qué es ahora encarecello,
si los dos esta noche podeis vello?
En su mismo aposento la evidencia
á los dos ha de darles la sentencia.

Y viven en su amor tan sin recato,
que Carlos, de la Reyna trae un retrato,
y otro del Rey, que por infiel trofeo
se le entregó su bárbaro deseo,
como lo podeis ver quando en su arrojado
castigue su delito nuestro enojo.

Sen. Pues Enrique, si es cierta aquesa ofensa,
como de tu verdad mi fé lo piensa,
el Reyno á tí te toca,
pues por su liviandad bárbara y loca,
le perderá la Reyna inadvertida,
porque es de Ungría ley establecida;
y yo á que Reynes desde aquí me obligo.

Enr. Yo no aspiro á Reynar, sino á castigo.

Cond. Pues ya la noche viene,

C

*2ª y 3ª Acto
en un*

dinos ahora, qué es lo que previene tu cuidado? que á todo lance expuestos á estarnos á tus órdenes dispuestos.

Enr. Que vamos á juntar de la Nobleza alguna parte, porque en tal vileza no lo puedan dudar, y sean testigos nuestros deudos y amigos.

Y volviendo á la hora que os prevengo, en el quarto entraremos, pues yo tengo llave, por el gobierno que me han dado, y de repente Carlos asaltado pagará su delito, contra cuya traicion el brazo irritado.

Sen. Pues Enrique, á emprender lo q̄ previenes.

Cond. Vamos, Enrique, pues aquí nos tienes.

Enr. Sois mis amigos, y os preciais de leales.

Sen. La noche baxa en sombras desiguales: vamos donde tu pecho nos abona.

Enr. Vamos, porque me ciña esta Corona.

Vanse, y salen Carlos y Espinaca un poco apartados.

Carl. Cobarde entre tantas dudas nuevo los confusos pasos; y ya por aquesta parte, que me guie Irene aguardo.

Esp. Aunque me mandó quedar, hasta aquí tras de él me he entrado, solamente por no hacer lo que me mandó mi amo.

Carl. En fin, se quedó Espinaca, que hoy mas que nunca, cansado, dió en no apartarse de mí.

Es posible, Cielos Santos, que en la Reyna haya podido tanta virtud ser engaño!

Puede ser? no puede ser:

viven los Cielos Sagrados,

que es traicion, y que es ofensa en mí el llegar á pensarlo.

No es tan limpio el Sol, y miente el pensamiento villano,

que sacrilego presume obscurecer tantos rayos.

Pero qué presto veré de mi duda el desengaño!

quiero ver: mas hácia allí hay gente, de verlo trato.

Quién va? Quién es?

Esp. Espinaca, porque hoy por servirte rabio solo porque tú no quieres.

Carl. Pues huyo de tí, y te hallo junto á mí? estoy por volverme.

Esp. Pues oye un cuento á ese caso:

En una casa habia un duende, y haciales muchos daños á los que en ella vivian: ya les daba con un jarro, ya les quitaba la ropa, ya les tiraba los platos.

Los pobres, para librarse, mudarse de allí trataron

á otro barrio; y aquel dia que ellos se estaban mudando, viniendo el dueño de casa

ya por los postreros trastos, al duende vió que baxaba

por la escalera, cargado con todos ellos, y el hombre le preguntó muy de espacio:

Dónde vas? Y el duende dixo: allá; pues no nos mudamos?

A que él repli ó: Si es eso, y has de seguirnos los pasos, quedarnos aquí es mejor, y escusarnos el trabajo.

Hazlo tú así, quedate, y te saldrá mas barato,

que yo tengo de ir contigo, aunque fueras de aquí al Cayro.

Carl. Nada te oigo, porque ahora soy todo de mi cuidado.

Esp. Y adónde vas de este modo?

Carl. A un empeño muy extraño.

Esp. Si buscas un grande empeño, vámonos á tus Estados.

Carl. Anda, y calla.

Esp. Pues si el miedo que tengo en aqueste caso, tuviera yo de bayeta, pudiera tomar ogño la obligacion de los lutos.

Carl. A eso veniste, menguado? quanto va que si me enojo, te rompo todos los cascos?

Esp. No podrás, que soy Poeta,
y darás el golpe en vago.

Carl. Ven sin temor, Espinaca.

Esp. Grande me parece, y quanto
encuentro; y es que estoy hecho
á vivir entre garbanzos:
á Dios, que he visto una luz.

Carl. Pues la luz te causa espanto,
de manera que lo obscuro
temes, y temes lo claro?

Esp. Mi miedo es de dos colores.

Carl. Temiendo estoy y dudando:
Irene es esta, sin duda
que este es de la Reyna el quarto.

Sale Irene con luz.

Iren. Carlos, yo vengo á buscarte
agradecida al cuidado
que te ha traído, aunque yo
ni lo entiendo, ni lo alcanzo;
pero de qualquiera suerte
el verte conmigo, Carlos,
viene á ser de la fortuna
el mas alegre agasajo.

Carl. Irene, yo en tu hermosura
á todas horas me abraso,
y en este cuidado mio
por verte, soy el que gano:
y ahora, pues no te ofendo
en nada de lo que trato,
ponme en parte donde vea
á la Reyna. Iren. Este es su quarto,
que sino es á mí, á qualquiera
(como ves) está negado;
y si ello ha de ser preciso,
sigueme, y pondrete, Carlos,
donde la veas, y advierte,
si es que pretendes acaso
exâminar su virtud
por causas que yo no alcanzo,
que es tan grande, que al dexarte
con ella con tal recato,
siendo yo quien mas te quiere,
llevo el pecho asegurado.

Ven, Carlos; y tú, Espinaca,
te quedarás aguardando
acá fuera. Esp. Si es posible,
ponme lejos de los palos.

Carl. Vamos, y el Cielo permita

que desmentido el engaño,
quede el Sol de su virtud
mas puro, luciente y claro.

Entrase por una puerta, y sale por la otra

Isabel con luz.

Isab. Mil gracias os doy, Señor,
de que pobres me habeis dado
y hoy los he visto y hablado
á escondidas del rigor,
de quien cruel me los quita,
pues por aquesta ventana
vuestra Mano Soberana
el verlos me solicita.

Por ella algunos he hablado
y les he dicho que vengan
á verme, y que se detengan,
por si tiene mi cuidado
algo que darlos: y espero
que Vos me lo habeis de dar,
que en valde no se han de estar
haciéndome á mí terrero.

Pero mas el amor mio
movió una pobre muger,
que me obligó á enternecer,
pues desnuda al hielo frio,
me decia con voz muda,
y con ansia repetida:
Isabel, tú estás vestida,
no es bien que esté yo desnuda.

Dixela que me llamase,
porque el vestido partiese,
quando la noche me diese
lugar, sin que se notase.
Y así, con atento oido
estoy, por si oigo nombrarme,
que no es mucho desnudarme
por Dios, pues él me ha vestido.
No la oigo, y se aflige el pecho,
sin duda desconfió;
pero qué mucho, si yo
soy de tan poco provecho?

Asemase Carlos á la otra puerta.

Carl. De aquí puedo sin recelo,
en la duda que resisto,
ver á Isabel sin ser visto;
todo me parece Cielo.
En aquel pecho, traicion
tan grande pudo caber.

Handwritten notes in a circle:
Irene
voz
Sabe
que
Irene
Hija
de

O qué malo es de entender
el humano corazón!

No es posible, es infiel
quien lo llegare á pensar.

Isab. Ya no tengo que esperar
á mi desnuda. *Dent. Voz.* Isabel.

Isab. Esta es sin duda. *Voz.* Sintiendo
el hielo desnuda estoy.

Isab. Ya desnudándome voy,
porque abrigaros pretendo;
con aqueso os abrigad,
ya llevais mas que os poner.

Voz. Mas desnuda te has de ver.

Dentro Enrique.

Enr. Nobles vasallos, entrad.

Todos. Entremos. *Carl.* Qué gran rumor!
mayores dudas resisto.

Isab. Ay de mí, si aquesto han visto,
y castigan con rigor
el que á los pobres acuda!

*Entranse el senescal, Enrique, y el
Conde.*

Enr. Ungaros nobles, entrad,
y el delito averiguad.

Isab. Mucho siento estar desnuda.

Enr. Aquí está Carlos. *Carl.* Sí estoy,
mas no he visto al delinquente,
y es todo engaño evidente.

Enr. Clara su traicion os doy:
la Reyna está sin recato,
Carlos está en su aposento,
y es el mayor fundamento
el que hoy le ha dado un retrato
suyo, que unido al del Rey,
hace mas su ceguedad,
pues con tanta libertad
falta al respeto y la ley.

Isab. Decís bien, así es verdad,
yo de encubrirlo no trato,
dadle uno y otro retrato,
Carlos, y mi voluntad
se estorbe, si es ley precisa,
que contra mí se declara.

Sen. Pues ya qué prueba mas clara,
si ella misma lo confiesa?

Carl. Yo los tengo. *Enr.* Porque necio
se los entregó su error,
el uno para el amor,

y el otro para el desprecio;
y así, Carlos muera.

Carl. Ah, infame!

logróse tu alevosía:
mas yo haré que entienda Ungría
quando tu sangre derrame.

Enr. Ea, matadle. *Isab.* Deteneos,
no porque me tenga amor,
es razon. *Cond.* Ay tal error!
que aun no encubre sus deseos!

Sen. Muera el traidor Carlos, muera.

Salen Irene, Espinaca y Flora.

Iren. Bien mi amor lo receló.

Esp. Ea, señor, aquí estoy yo,
que es como si no estuviera.

Carl. Viles, todos sois traidores.

Tod. Muera. *Esp.* Esta vez le dan voz,
miren que ese hombre está solo,
tenganse ustedes, señores.

Enr. Hoy la vida perderás.

Carl. Bien tu traicion se concierta.

Iren. Pues yo cerraré esta puerta,
y así librate podrás.

*Retirándose Carlos, se entra por una
puerta, y Irene la cierra por
adentro.*

Enr. Derribaránla mis pies.

Dent. Carl. Aquesto es librar la vida
para matare despues.

Enr. Seguidle, mas ocultarse
no puede su fé traidora,
porque aunque se libre ahora,
despues no podrá librarse.
Pueblo y Nobleza de Ungría,
ya habeis visto de Isabel
la liviandad tan infiel
en la virtud que fingia.
Ya entendisteis la indecencia
de sus livianos antojos,
y así vuestros mismos ojos
hoy la han de dar la sentencia.
Depuesta del Reyno quede,
pues es ley establecida,
que la Corona ofendida
ninguno excusarla puede.
Salga del Palacio luego
para vivir despreciada,
afligida y maltratada,

y nadie acuda á su ruego.
Padezca en tanta crueldad,
viva en lágrimas deshecha,
hasta dexar satisfecha
la ofendida Magestad.

Caiga del sagrado Imperio,
y á tanta desdicha llegue,
que el sustento se la niegue:
muera al comun vituperio;
su gran liviandad iguala
al castigo que la doy.

Isab. Dios sabe que mala soy,
pero no he sido tan mala.

Flor. Espinaca, su delirio
procura aquí resistir.

Esp. Yo no la quiero impedir
la corona del martirio.

Enr. Dexadla todos al fiero
desconsuelo que merece.

Cond. Su culpa el enojo crece.

Sen. Pruebe el castigo severo.

Enr. Voy á cumplir la forzosa
ley que de amparo la priva.

Isab. Como yo entre pobres viva,
yo viviré muy gustosa.

Enr. Pues con ellos has de estar.

Isab. Eso aliviará mi pena.

Esp. Hazte tú una llaga buena,
y riete de Reynar.

Enr. Ea, amigos, asistid
á mi causa y mi derecho.

Cond. Ya conoces nuestro pecho.

Sen. Y el Laurel te has de ceñir.

Cond. Hoy lograrás tu intencion.

Enr. Venció mi industria al poder.

Isab. Ea, mi Dios, á padecer,
que aquí está mi corazon.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora y Irene.

Flor. Tú la viste de esa suerte?

Sen. Sí, Flora, yo ví á Isabela
destruda, pobre, abatida,
pidiendo de puerta en puerta,
de tosco sayal vestida.
Su hermosura y gentileza,
y sin artificio el talle,

con rudo cáñamo estrecha,
el pálido rostro ilustra
de una compostura honesta,
sin que la altere el semblante,
ni el contento, ni la pena.

Constante en el sufrimiento,
bien hallada en la miseria,
humildemente apacible,
la vista en el Cielo puesta.

El Cielo hizo mas hermoso
con sus dos luces serenas,
pues clavando en él los ojos,
le añadía dos estrellas.

Por Cetro en la diestra empuña
un tosco bordon, que alienta
de aquel humano edificio
la fragil naturaleza.

Confiesote que no tuve
mas ánimo para verla,
pues me enterneció de suerte,
que me olvidé de la queja.

Y segun lo que imagino,
no creo que en Isabela
pudo haber tal delito:

y lo que mas me atormenta,
es ver que inocente Carlos,

si este tirano le encuentra,
ha de pagar con la vida
la culpa de su sospecha,

pues solo para este efecto
le busca con diligencia,
para que en suplicio infame
vea el mundo su tragedia.

Tod. dent Viva Enrique, Rey de Ungria.

Flor. Pero qué voces son estas?

*Iren. La aclamacion con que á Enrique
la Corte aplaude y festeja,
pues el dia se ha llegado
en que coronarle intenta.*

Conmigo aquí te retira:

Apartanse.

Ay, Carlos, lo que me cuestas!

Salen el Senescal, el Conde, Enrique, m^usica y acompañamiento.

*Music. De Ungria el Laurel dichoso
ilustre al Sol la Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vea.*

ga
7a
10
13a
4
La Compañía
Sob. de la 13a
Sen. Viva Enrique, decid todos.

Todos. Viva Enrique, viva. *Enr.* De esa aclamacion será el premio, el amor y la fineza con que estimo vuestro aplauso.

Y solo se desempeña el mio, con procurar que vuestra alabanza crezca, vuestro Estado se mejore, y mi razon se engrandezca.

7a
10
13a
4
La Compañía
Sob. de la 13a
Ya veis, vasallos y amigos, como esta Corona hereda mi valor por tantas causas; y aunque ha sido la primera por muerte de Ludovico, y el delito de Isabela, que por ley de esta Corona suceder no puede en ella la que en adulterio infame haya incurrido; no es esa la causa que mas me obliga, la razon que mas me fuerza á solicitar ser dueño de tanta ilustre Diadema, sino ver las disensiones á que quedaba sujeta, por ser hoy blanco, á quien tiran Polonia, Parma y Lorena.

Y aunque á tantos pretendientes toca por partes diversas, debo de ser preferido, por ser de linea mas cerca de varon, que es á quien toca esta legítima herencia.

Sen. Y toda, aunque ya á tus plantas hoy te dará la obediencia, rindiéndote el vasallage con lealtad y con fineza.

Cond. Ya la Nobleza y la Plebe para coronarte esperan, ven y ocuparás el Trono que previene á tu grandeza.

Isab. Flora, el ver glorias sin Carlos, me cuesta insufribles penas. Sigüeme, que ya es imposible el tener gusto en su ausencia. *vanse.*

Enr. Senescal, Roberto, amigos, de mi memoria es ya deuda

el premiar vuestro cuidado.

Cond. Con tu sombra á los dos premias.

Sen. Mira que el Reyno te aguarda, que hoy, señor, jurarte intenta.

Enr. Vamos, Senescal. *Sen.* Vosotros repetid la misma letra, dando en ecos á la fama, y al mundo la norabuena.

Musica. De Ungria el Laurel dichoso ilustró al Sol su Diadema, porque mas altos blasones Enrique en su frente vea.

Vase á entrar Enrique, y sale Isabel y le detiene.

Isab. Deten el paso.

Enr. Quién eres, muger, ilusion, ú idea, que me has turbado al mirarte?

Isab. Una sombra de mí mesma, una memoria con alma, sin fruto una rama seca; y en fin para no cansarte, un eco soy de Isabela.

Enr. Pues cómo te has atrevido á ponerte en mi presencia, sin temor de que mi enojo castigue tu injusta queja?

Isab. No te espantes, pues me obliga la necesidad extrema.

que como has mandado tú, que nadie me favorezca, todos te han obedecido; que nuestra naturaleza mas facilmente se inclina al rigor que á la clemencia:

y así te pido por Dios una limosna. *Enr.* Si hiciera: (fingirme enojado importa *ap.* por justificar su pena)

si hiciera, digo otra vez, á no ser tan torpe y fea la culpa porque padeces ese oprobrio, esa miseria.

Mas porque no tome exemplo ninguno en mí, hoy te niega mi piedad el alimento que pides, porque en tí vea el mundo un vivo escarmiento

de tu maldad, pues la tierra
que pisas aun no mereces;
Dios castiga la insolencia
de una muger que es tan mala.

Isab. Dios puede hacerme muy buena:
no basta el no socorrerme,
sino que tambien me afrentas!
Así mi afliccion alivias
quando á coronar te llevan!
O engaño de la fortuna!
ó como el camino yerras!
porque si el pobre mendigo
á todo un Dios representa,
quien le ultraja, ó le baldona,
no á él, á Dios hace la ofensa;
y no le toca á ninguno
juzgar si es justa la pena
del que pide, ó si es injusto
el favor que en él emplea,
que la piedad generosa
del delito no se acuerda.
Y así, Enrique, al pobre humilde,
por mas pecador que sea,
ya que el mal no le socorres,
no le ultrages con afrentas.
Y advierte que es este mundo
una Fábula ó Comedia,
adonde todos á un tiempo
á hacer su papel comienzan;
uno hace el pobre, otro el rico:
yo aquí hice el de la Reyna,
y ahora hago el de mendiga,
que en las jornadas se truecan
los papeles, por las muchas
personas que entran en ellas;
pero pasado aquel tiempo
que duró la alegre fiesta,
todos se quedan iguales.
No me desprecies, y haz cuenta
que vendrás á ser despues
lo mismo que de antes eras,
y que dura una jornada
el papel que representas
en esta farsa, y que aquí
solo está la diferencia
en que es un poco mas larga
de esta vida la comedia.
Enr. Ya sé tus hipocresías;

pero muger deshonestas,
que á su esposo::

Isab. Ten la voz,
que á tí mismo te condenas.
Enr. Aun obstinada en tu error
te pones á la evidencia!
de arrepentirse está lejos
quien lo que es público niega:
dexadla. *Isab.* Qué, en fin te vés
sin remediar mi pobreza?
Enrique, primo, señor::
Enr. Primo has dicho, y no rebienta
el bolcan de mis enojos.
Contra tí mintió tu lengua,
mintió tu voz como infame,
que no es posible que tenga
una adúltera muger
sangre mia. *Isab.* El paso enfrena.
Enr. Nada te puedo otorgar.
Isab. No puedes? *Enr.* No. *vase.*
Isab. De esto arguyo
que no debe de ser tuyo,
pues que no lo puedes dar.
Cond. Del Cielo este mal te viene. *vase.*
Isab. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es posible que lo sea.
Todos me han desamparado,
pidiendo de puerta en puerta
he andado lo mas del dia,
sin escuchar mas que afrentas,
ultrages, penas, injurias:
sí bien, señor, todas ellas
se me han hecho muy suaves
en memoria de las vuestras.
Su ignorancia los disculpa,
no son, no, dignos de pena,
que como tienen creído
mi delito, es cosa cierta
que ha de ser aborrecida
maldad que ha sido tan fea.
Mucho mas merezco yo,
polvo soy, nada me altera,
ello me conviene, pues
vuestra voluntad lo ordena.
De MARIA, vuestra Madre,
haced que imite las huellas,
que con ser Reyna del Cielo,

3^o / 1^o / 2^o / 3^o / 4^o / 5^o / 6^o / 7^o / 8^o / 9^o / 10^o / 11^o / 12^o / 13^o / 14^o / 15^o / 16^o / 17^o / 18^o / 19^o / 20^o / 21^o / 22^o / 23^o / 24^o / 25^o / 26^o / 27^o / 28^o / 29^o / 30^o / 31^o / 32^o / 33^o / 34^o / 35^o / 36^o / 37^o / 38^o / 39^o / 40^o / 41^o / 42^o / 43^o / 44^o / 45^o / 46^o / 47^o / 48^o / 49^o / 50^o / 51^o / 52^o / 53^o / 54^o / 55^o / 56^o / 57^o / 58^o / 59^o / 60^o / 61^o / 62^o / 63^o / 64^o / 65^o / 66^o / 67^o / 68^o / 69^o / 70^o / 71^o / 72^o / 73^o / 74^o / 75^o / 76^o / 77^o / 78^o / 79^o / 80^o / 81^o / 82^o / 83^o / 84^o / 85^o / 86^o / 87^o / 88^o / 89^o / 90^o / 91^o / 92^o / 93^o / 94^o / 95^o / 96^o / 97^o / 98^o / 99^o / 100^o

y aun mas que ser Madre vuestra,
se partió peregrinando
á Egipto; yo que fui tierra,
y solo Reyna en el nombre,
qué mucho que en mí se vean
estos trabajos, si á quien
nació de todos excepta,
por timbre de su corona,
gloriosa la injuria obstenta?

Espinaca dentro.

Esp. Den al pobre, á quien un rayo
y fulminante centella
le abrasó todas sus carnes
un dia andando en la siega.

Isab. Allí aquel pobre criado
de Carlos, tambien se queja,
que como es leal, padece
la misma fortuna adversa.

Esp. Socorran al pobre manco,
cullido de pico y piernas,
que de limosnas benditas
cinco criaturas sustenta,
enfermas en una cama
con sarampion y viruelas.

Por las tres necesidades
que pasó la Virgen bella
al pie de la Cruz. *Isab.* Callad,
amigo, y tened paciencia.

Esp. Qué es paciencia?
que si no es de esta manera
dando voces, no es posible
cobrar un hombre su hacienda.

Isab. Hacienda os deben?

Esp. Sí deben;
porque si tiene qualquiera
obligacion de hacer bien
al pobre, y este me niega,
claro está que me la debe,
y he de cobrarla por fuerza,
y á puros gritos y voces
le he de romper la cabeza.

Isab. Y os va bien con esa industria?

Esp. No me va muy mal con ella.

Isab. Eso es irritar al Cielo,
Espinaca. *Esp.* Que tú eras
luego al instante lo dixes
al verte de esta manera.

Isab. En qué lo echaste de ver?

Esp. En que siendo recoleta
conociste la espinaca.

Isab. Amigo, ya mi flaqueza
ser de algun debil ultrage
de la vil naturaleza,
muestra: hoy muero.

Esp. Qué es lo que sientes?

Isab. Dos dias ha que no entra
en mí el natural sustento.

Esp. Si no hace la diligencia,
Reyna mia, no se espante:
cuerpo de Dios, pues es nueva
en el oficio, alce el grito
que le ponga en las Estrellas,

y si el bramo la es molesto,
use de aquestas tres piezas.

La encorbada, la temblona,
y la de la boca tuerta,

son fixas, y no es muy mala
la que llaman la Tudesca,
que es fingirse alegre y simple,
y es facil, pero es zorrera.

La de su padre cautivo,
no es mala para el que empieza
como sea forastero;

con todos tenga gran cuenta,
importunando y moliendo
en las calles, en la Iglesia,
en el campo, en los caminos,
en bayles, juegos y fiestas,
en tabernas, en figones,
en terrados y azoteas;

y en viendo á un hombre parado
con alguna dama bella,

envistale como un rayo,
que quando no le suceda
bien, hace una buena obra,
que al ver que no trae moneda
para dar limosna al pobre,
la dama al punto le dexa.

Item, tendrá de memoria
las diversiones ajenas,
que en dándoles en la nuca,
es fuerza sacar la cherpa.
Los quatro tiempos del año
ha de pedir por vereda,
por el Verano en el rio,
por el Invierno en las huertas,

por Otoño en el Barquillo,
y en las Cruces la Quaresma.

Todo lleno de remiendos
manto capitular tenga,
que descienda trozo á trozo
del solar de la trapera.

Y quando salga á pedir
se le ponga como beca,
que con esto en pocos dias,
si dura la estratagema,
puede dexar á sus hijos
dos mil ducados de renta.

Isab. Válgame Dios, en qué errores
la vil codicia tropieza!

Y con toda aquesta industria,
tienes pan. *Esp.* Veinte fanegas
tengo sembradas.

Isab. Pues cómo?

Esp. Con un rico una pendencia
tuve, y pidiéndole campo,
me dió un pedazo de tierra
en que sembré. *Isab.* Segun eso
no reñiste? *Esp.* Es cosa fea;
yo, quando pido campaña,
es para sembrar en ella.

Isab. Y en fin, amigo, no tienes
algo que darme? *Esp.* Ay tal flemá!
miren lo que son mugeres,
que con ser santa, y ser buena,
no olvida las malas mañas
de padecer pedigüeña.

Dentro los Pobres.

Carl. Busquemos todo el contorno
adónde estás, Isabela?

Isab. Qué ruido es este?

Esp. Allí veo

de pobres una caterva,
que te buscan. *Isab.* Lleguen todos.

Esp. Aquí está, amigos, la Reyna.

*Salen Pobres, y entre ellos Carlos
de pobre.*

Carl. Disfrazado en este trage
he logrado mi cautela,
pues de Enrique he conocido
designios, armas y fuerzas:
presto, Isabel, tu venganza
se logrará. *Esp.* Ya os espera.

Señora, los pobres todos,

conociendo tu verdad,
tu grande necesidad
socorren por varios modos.

2. Cobra valor, no estés triste,
que hoy, á pesar de la suerte,
vienen á favorecerte
los que tú favoreciste.

Esp. Parabienes infinitos
les dad, recibid los dones

Dala Espinaca lo dicho.

que ofrecen los hermanitos:
cada uno en su favor

me entregue aquí la obra pía,
por quanto en su compañía
me hizo á mí su cobrador.

3. Guardela este panecillo
que la traigo.

Esp. Hambre provocas: qué blanco!

3. Es pan de la boca.

Esp. Yo se lo haré del carrillo.

4. Señora, quanto tenemos,
y hallare la industria aquí,
todo ha de ser para tí,
que al edicto no tememos.

Carl. Válgame Dios, qué esto miro!
pero aquí importa el silencio. *ap.*

Isab. Amigos, al Poderoso
no irriteis, que esto del Cielo
es disposicion Divina,
ello debe de ser bueno.

De vuestro socorro humilde
la fineza os agradezco,
de Dios, para sustentarme,
habeis sido el instrumento;
aunque á mí solo me basta
para el natural sustento
este pan, damele, amigo,
que con el cristal deshecho
de aquella fuente que corre,
será el regalo que espero
tener en esta jornada.

Esp. Come algo, señora, de esto.

Isab. No es posible.

Esp. Qué te ha dado?

Isab. Amigos, mala me siento,
no sé qué oculta violencia
de doler me abraza el cuerpo:
quedao con Dios, hijos míos,

D

que allí retirarme quiero.

2. Pues arrimate á nosotros.

Isab. Las plantas apenas nuevo,
la salud me va faltando.

Esp. Por eso te llevaremos
á la silla de la Reyna.

*Vase, entrando arrimada á los Pobres,
y representando.*

Isab. Los brazos me dad: contento
me da, Dios mio, el mirar
que ando con los pobres vuestros;

que si de vuestra Grandeza
son retratos verdaderos,
no puedo esperar mas gloria,
pues vengo á ser uno de ellos:

vamos, hijos. *Carl.* Tente, amigo.

Esp. Qué es tente, amigo?

es un puerco
quien me tiene por detrás.

Carl. No me conoces? *Esp.* Qué es esto?
tú aquí, señor? Carlos mio,
salto y brinco de contento.

Carl. Calla. *Esp.* Tú aquí,
quando corre tu vida
tan grande riesgo,
y en este trage? *Carl.* Sí, amigo,
yo he venido de secreto,
con este disfraz, á ver
las armas y los pertrechos
del tirano, para entrar
en la Ciudad á sangre y fuego,
que el de Bohemia, piadoso
me dió gente, con que vengo
á emprender la accion mas grande
que ha de ver el Orbe; y puesto
que eres leal, hoy te importa
asistir con todo extremo
á la Reyna, no te apartes
de su lado, porque en viendo
la victoria por nosotros,
me has de dar aviso luego,
porque á su amparo acudamos
todos juntos.

Esp. Bueno es eso; que ademas
de hacer lo que dices, pienso
juntar un tercio de pobres,
y he de ser Capitan de ellos,
con que Enrique y sus sequaces

han de llevar pan de perro.

Carl. Calla, y mira
que importa el no gastar tiempo,
ni que nos vean hablando.

Esp. Ya á tu orden me sujeto.

Carl. Pues queda á Dios.

Esp. El te guarde.

Carl. Hoy mis enemigos venzo:
mira que á Isabel te encargo.

Esp. Ya sé que eso es lo primero.

Carl. De tu abrigo necesita.

Esp. Vete, que yo te prometo
de derle lindo capote,

siempre que gane á los cientos.

Vanse, y sale Ludavico de Peregrino.

Rey. Ya veo, Ungría, tus muros,
mas antes plugiera al Cielo

que cegara en esta ausencia,
ó ensordeciera á los ecos
de la noticia que escucho,

de la sinrazon que veo,
de la desdicha que estraño,
y del peligro que temo.

A quién habrán sucedido
tan desusados, tan nuevos
prodigios de la fortuna?
Yo me salí de mi Reyno
á la piadosa conquista
de Jerusalem; su cerco
me tocó de la batalla,
al Turco su prisionero
quedé en ella, y de cautivo
á Constantinopla luego
me llevaron; callé el nombre
por correr mi vida riesgo.

Doce años estoy cautivo,
tieneme Ungría por muerto,
en el Gange me rescato
como hombre ordinario; vuelvo
á mis Estados, y hallo
que Enrique, como heredero,
se ha subido á la Corona,
porque en infame adulterio,
Isabela: qué? qué he dicho?
mateme mi propio aliento:

aquesto conozco, y vivo!
esto pronuncio, y no muerdo!
Cómo al rigor de mi enojo

No me acaba el sentimiento?
 Carlos, mi mayor amigo,
 de la lealtad vivo exemplo,
 pudo emprender en mi ausencia
 tal error? no, no lo creo:
 mas si es público mi agravio,
 para qué busco al despecho
 disculpas? Caigan los montes
 sobre mí, sepulte el centro
 á un infeliz: qué me importa
 la Corona, el Mundo, el Cetro?
 De qué me sirven de Rey
 soberanos privilegios,
 si siendo como ninguno
 en el poder y el Imperio,
 mi honor como los demás
 vive á la ofensa sujeto?
 Yo tomaré la venganza,
 que en este trage encubierto
 nadie podrá conocerme,
 y apuraré de secreto
 los que traidores han sido,
 ó los que leales fueron,
 pues vengo de armas ocultas
 prevenido para el riesgo.
 Oh pesia á mí, y al aleve,
 vil, é inorme atrevimiento
 del que intentó: mas qué digo?
 castigo ha de ser sangriento
 de mi furia, de mi rabia,
 su vida, su infamia, siendo
 un átomo de mis iras
 su menor destrozo al viento,
 y bebiéndole la sangre,
 le he de sacar con mi aliento
 el alma, que á poder ser
 divisible, á los incendios
 de mi rencor, á pedazos
 la hiciera tambien, y aun eso
 la sed, la sed no apagará
 del torpe honor de mis zelos.
 Mas esto pronuncio yo?
 esto á publicar me atrevo?
 Miente la voz que tal dice,
 y si soy yo tambien miento.
 Mi esposa, Cielos, mi esposa
 pudo cometer tal yerro!
 En tan honesta hermosura

cupo un tan baxo defecto!
 eclipse en el Sol mas claro!
 mancha en el cristal mas bello!
 la beldad, á quien mas quise,
 la perfeccion á quien tierno
 adoro, pudo agraviarme!
 no es posible, no lo creo.
 Mas si el mundo lo pública,
 cierto ha sido: no fue cierto,
 engaño fue: no fue engaño,
 la fama no miente: Cielos,
 quitadme la vida, y sea
 un piadoso rayo vuestro,
 alivio de mi desdicha,
 y fin de mis sentimientos.

Sale Carlos de Soldado.

Carl. Ya he salido de tus muros,
 ingrata Patria, y te dexo
 hasta tomar la venganza
 de ese tirano, ese fiero
 monstruo de Ungría: á esta parte
 retirarme ahora quiero,
 hasta que sea de noche,
 para que pueda sin riesgo
 incorporarme en la gente
 que he conducido.

Rey. Qué veo! *ap.*
 de la Ciudad sale un hombre,
 y de él informarme espero
 de la novedad de Ungría.

Carl. De este Peregrino, intento *ap.*
 saber algunas noticias.
 Peregrino forastero, *á él.*
 que al parecer lo mostrais,
 venís de Bohemia?

Rey. No vengo sino de Jerusalem,
 porque despues que en su cerco
 me hallé, en Turquía cautivo
 estuve. *Carl.* Pues segun eso
 de todo tendreis noticias?

Rey. De todo noticia tengo.
Carl. Qué en fin al sitio os hallasteis
 de Jerusalem? *Rey.* Es cierto,
 y al lado del Rey de Ungría
 fue conocido mi aliento.

Carl. Y el Rey de Ungría murió
 en la batalla? *Rey.* Eso mesmo
 corrió, mas nadie le ha visto

Ja. M. C. V. D. A. y voces

despues, ni vivo ni muerto.

Carl. Notable desdicha ha sido!

Rey. Yo mas que todos, lo siento, pues de su mano esperaba de mis lealtades el premio.

Carl. Y quién sois vos?

Rey. Un Soldado, que le he servido, y espero remuneracion de Enrique, pues él succede en el Reyno.

Carl. Amigo, de ese tirano no fies. **Rey.** Por qué respeto le dais tal nombre?

Carl. Por muchos.

Rey. Decidme algunos.

Carl. El primero es que levantó á la Reyna un testimonio, diciendo que era adúltera. **Rey.** Pues cómo?

Carl. Fue por entrarse en el Cetro.

Rey. Testimonio fue? **Carl.** No hay duda, amigo, pluguiera el Cielo pudiera yo publicarlo.

Rey. Qué decís? De vos espero saber la causa, y mirad que soy leal y verdadero vasallo de Ludovico, y desde ahora me ofrezco á morir en la defensa de Isabela, si eso es cierto.

Carl. Todo ha sido testimonio, por el mas raro, y mas nuevo ardid que han visto los siglos.

Rey. Referidlo. **Carl.** Ese soberbio Enrique, le dixo á Carlos:: (y porque advirtais primero quien era Carlos, sabed que era un leal Consejero de la Reyna, y muy válido.)

Rey. Proseguid, que ya lo entiendo: mucho estimo esta noticia.

Carl. Díxole con gran misterio, que él sabia que la Reyna cada noche en su aposento entraba un hombre á deshora. Respondió Carlos: No creo que en Isabela puede haber yerro alguno, quando vemos

que honesta, santa, piadosa, asiste atenta al gobierno.

Yo lo ví (replicó Enrique) y porque sepais que es cierto, disimulado en su quarto

puedes quedarte encubierto esta noche, y verás como á su esposo hace adulterio.

Aceptó el partido Carlos, y estando junto á su lecho oculto: Enrique, que vió asegurado su intento, tirano, traidor, aleve, llamó á los Grandes, diciendo que era adúltera con Carlos.

Entraron en su aposento, y como en su quarto oculto públicamente le vieron,

quisieron matarle, y él sacando el bizarro acero pudo escapar con la vida.

Quién duda que fue del Cielo prodigio? que fue piadoso, por su inocencia volviendo?

Hizo público el delito de Isabel Enrique, haciendo que con rigor é ignominia la despojasen del Cetro, y que ninguno la diese alvergue, amparo y sustento: enferma, pobre, abatida anda Isabel por el Pueblo.

Rey. Enferma, abatida y pobre!

Carl. Y tan enferma, que pienso que de incurable da horror, pues de lepra todo el cuerpo cubierto, el Job la apellidan de las mugeres. **Rey.** Qué en eso pára Isabel! ay de mi!

Carl. Pues no es mas andar pidiendo limosna de puerta en puerta?

Rey. Limosna ha pedido!

Carl. Es cierto, y aborrecida de todos, porque engañados creyeron su delito (ó vil cautela! ó infame rebelde pecho de codicioso tirano!)

Voz

Ynfatilla

pero no importa, que presto
se ha de llegar la venganza;
que el Rey de Bohemia, sabiendo
esta verdad, ya sus armas
entrega á Carlos resuelto,
y me incorporo con él,
porque á su sombra deshecho
caiga este aleve atrevido,
quedando á tan noble empeño
restituida la fama
de Isabel y de su dueño.

Esto te digo, porque
si entrases en este Pueblo,
pues eres leal, publiques
esta verdad á su tiempo. *vase.*

Rey. Cielos, sin duda este es Carlos,
que en la voz: tente, qué es esto,
fortuna, que me sucede?
No sé qué oculto secreto
hallo en aquesta noticia,
que me alivia el grave peso
de mis dudas y discursos,
y que ha sido traicion creo
de Enrique. Oh infame tirano,
vil traidor! que á no ser eso,
tan presto con este aviso
no se conformára el pecho.
Cielos, mi esposa abatida
estando inocente! ó fiero
pesar! mas válgame Dios,
si hay algo mas que no entiendo?
No es posible, Carlos; Carlos
sin duda es leal, supuesto
que convoca el de Bohemia
de mi agravio al desempeño.
Pero quién tendrá valor
para ver tanto improprio?
Isabel en tal desdicha!
mi esposa en tanto desprecio!
yo he de verla en tal miseria!
cieguen mis ojos primero.
Cómo con esta memoria
el ayre á voces no enciendo?
la vida á llanto no exálo?
de bronce soy, pues no muero.
Mas estos son de la fama
vanos encarecimientos;
no será tanto: qué escucho?

de la Ciudad gente sienta.
Dent. Echadla de la Ciudad,
no quede en ella, que es fuego
la lepra, y los que la miran
inficiona con su aliento.

Todos. Salga fuera la Leprosa.
Arrojanla, y cae en un muladar.

Rey. Válgame el Cielo! qué veo!

Isab. con menos rigor, amigos,
me arrojad, que todo el cuerpo
me habeis lastimado al golpe
de vuestro enojo severo.
Sobre aqueste muladar
estaré, para tener
un espejo en que mirar
el lodo vil que he de ser:
que si todo sér humano
será en esto convertido,
para no quejarme en vano,
hago cuenta que he venido
al sepulcro mas temprano.
A vuestra Deidad Sagrada
dedico en ofrenda cierta,
Señor, mi humildad postrada,
y aquesta carne llagada
con tantas bocas abiertas:
sí bien juzgo á este compás,
viendo que en mí son tan pocas,
que ~~fin~~ entre las demás,
para que os alabe mas,
me aveis dado tantas bocas.
En las penas que me dais
veo lo que me quereis,
y de ello indicios mostrais,
pues en el bien que me haceis,
como á Job me regalais.

Rey. Cielos, aquella es mi esposa!
qué haré en lance tan penoso?
á quién habrán sucedido
tanto genero de ahogos?
Lastimado y ofendido,
homicida de mí propio,
tengo la vida pendiente
entre la voz y los ojos. *Dent. voz.*

*Camina por esta parte,
por no topar con el rostro
de la apestada Leprosa.*

Isab. De mí van huyendo todos.

Rey. Los ecos de aquel desprecio
son para el alma sollozos.

Isab. Mas no importa,
Dios me ampara,
él me dará su socorro.

Canta una voz.

Voz. La infeliz Reyna de Ungría,
sin Corona y con oprobrio,
dice que abatida vive,
porque ofendió al Rey su esposo.

Isab. No dice bien,
sabe el Cielo *llora.*
que fue traidor testimonio.

Rey. Voz, que de puñal sangriento
desde la punta hasta el pomo
el corazon me atraviesas,
ten el acento, el oprobrio.
No me acuerdes mi desdicha,
que aunque el engaño conozco,
es tan pesado el agravio
para quien siente su oprobrio,
que aun fingido solamente
en ecos da el mismo asombro.

Mas ya que apurar no puedo
si es verdad, ó testimonio,
puesto que Isabel lo llora,
haga mi afecto lo propio.

Voz dentro.

Voz. Por adúltera la niegan
todo el humano socorro,
siendo por delito suyo
comun desprecio de todos.

Isab. De todos comun desprecio
dicen que he sido! es notorio:
ó necios, que no sabeis
el triunfo que en eso logro!

Rey. Por delito suyo, Cielos!
qué haré en mal tan riguroso?
Si la miro, me enternezco;
y si lo escucho, me enojo;
y en dos afectos distintos,
ira y llanto, voz y asombro,
á lo que el uno me obliga,
me está suspendiendo el otro;
mas al que vive inocente
se inclina mi afecto todo:
sin duda en esto hay oculto
algun secreto que ignoro.

Isab. Un hombre aquí cerca miro,
y con cuidado piadoso
parece que se enternece
de mi mal. Rey. Sí es, de modo
que en nada se diferencia
del mismo que siento y lloro.

Isab. En qué está la semejanza?

Rey. En vuestro tormento propio.

Isab. Pues á vos os toca el mio?

Rey. Mucha parte.

Isab. De qué modo?

Rey. No lo sé para decirlo.

Isab. Luego lo ignorais?

Rey. No ignoro.

Isab. Pues por qué no lo decís?

Rey. Porque en algo estoy dudoso.

Isab. De qué?

Rey. De vuestra desdicha.

Isab. No la veis?

Rey. Ya la conozco.

Isab. A qué aguardais?

Rey. A apurar
un enigma misterioso.

Isab. Quién le ocasiona?

Rey. El honor.

Isab. A quién le toca?

Rey. A vuestro esposo.

Isab. Qué es lo que escucho!
decidlo.

Rey. Es, señora, que este enojo
no le ha de decir la voz.

Isab. Quién puede explicarlo?

Rey. El rostro.

Isab. Con qué voz?

Rey. Con la vergüenza.

Isab. Y si es muda?

Rey. Con los ojos.

Dentro la voz.

Voz. De su esposo Ludovico
no siente el fin lastimoso,
pues con olvidos, profana
de su honor el nombre heroico.
Isab. Quién eres, hombre, que así
admirado y pavoroso,
con equívocas razones
dexas mi pecho dudoso?
Si te sigue de traerme
á la memoria mi oprobrio,

Ajel Ora

ya sé que es grande mi afrenta,
y que ofendido mi esposo
estaría de este agravio;
pero si fue testimonio,
qué culpa en mí pudo haber?

Rey. Si de su fin lastimoso,
dicen que el caso no sientes,
no es ese delito poco.

Isab. Miente la voz que eso dice,
miente el tirano alevoso;
cierto que me iba á enojar
de ese horror mas que de todos.
Amigo, de quantos males,
trabajos, penas, ahogos
he padecido en la adversa
fortuna que infeliz lloro,
ninguna he sentido mas
que la muerte de mi esposo.
Con él fuera mi tormento
suave: este mal que toco
fuera gloria en su presencia;
y como él viviera, todo
para mí fuera alegría.

Rey. Cielos, qué admiran mis ojos!
tanto le amais? Isab. En el alma
su dulce memoria adoro.

Rey. No es posible que esto sea
engaño: el pecho amoroso
de escucharla se enternece. *ap.*
Pues sabed que vuestro esposo
es vivo.

Isab. Qué dices, hombre!
no con ese engaño loco
pretendas martirizarme
mas el corazón. Rey. Estoy pronto
para enseñarosle aquí.

Isab. No lo digas, que ese gozo
podrá quitarme la vida.

Rey. No hará. Isab. Vete poco á poco,
y da lugar que el placer
de sí arroje lo penoso:
tú me le has de enseñar?

Rey. Sí. Isab. Pues dime adonde?

Rey. En mí propio.

Isab. Eres tú acaso? Rey. Yo soy,
Isabel, tu triste esposo:
dame los brazos. Isab. Ahora,
que eres mi esposo conozco.

Rey. En qué?

Isab. En que estando aquí
llagada de a queste modo,
para llegar á abrazarme
no te ha dado horror, ni asombro.

Rey. Es, que como te he mirado
á la vista del enojo,
los zelos con el dolor
se olvidaron de lo hermoso.

*Tocan á guerra, y salen Enrique y Soldados
con espadas desnudas.*

Dent. El Rey de Bohemia viva;
muera el tirano alevoso.

Enr. Amigos, ya que los muros
asaltan con alboroto
los de Bohemia, primero
que den á Isabel socorro,
acabadla de matar,
porque no consiga el logro
de verla quien la defiende:
echadla en aque se arroyo.

Rey. No hareis, que yo la defiende.
*Dexa caer el hábito de Peregrino, y queda
armado, sacando la espada.*

Enr. Quién eres tú? Rey. Soy su esposo,
villanos: el Rey de Ungría
á pesar vuestro me nombro.

Enr. Matadle.

*Sale un Angel con espada, y ponese al lado
del Rey, y los retira á cubilladas.*

Angel. Será imposible,
porque la ampara Custodio.

Isab. Amigos, decid que viva
vuestro Rey, acudid todos.
Cielos, quién tuviera plantas
para seguirle animoso!
Pero qué es esto que miro?
Dios mio, qué es lo que toco?
sana estoy, libre me hallo,
milagros son prodigiosos,
Señor, de vuestra Grandeza.
Mi bien, Ludovico, esposo,
aguarda, que el Cielo quiere
que llegue sana á tus ojos.

*Vase, tocan, y sale Carlos y Espinaca dando
la batalla, y queda Espinaca.*

Carl. Ahora, canalla infame,
probarás mi justo enojo.

Esp. Ah buen Carlos! vive Dios,
que eres Don Carlos Osorio:
amigos pobres, á ellos,
porque aquí no somos cojos.
*Salen los pobres con las muletas tras los
otros, y quedan en el tablado.*

1. Yo le he de cascar las nueces.

2. A este coletillo intenso.

Todos. Por nuestro el campo ha quedado:
viva Isabel y su esposo.

Rey. Muere, tirano, á mi azero.

*Salen Enrique y el Rey, y Enrique
retirándose.*

Enr. Ya tu valor reconozco.

Rey. Tirano, confiesa aquí
la verdad. *Enr.* Muero rabioso,
que Isabel vive inocente,
y que es falso testimonio.

Sale el Angel y los Soldados.

Ang. Victoria por Ludovico.

Rey. Quién eres, joven brioso,
que á tu brazo, mas que al mio,
debo este triunfo glorioso?

Ang. Primero que te lo diga,

quiero que en aqueste Trono
veas á tu casta esposa
triunfante de un testimonio.

Rey. Prodigios son que no entiendo.
*Corre una cortina el Angel, y aparece
la Santa ricamente vestida, rodeada
de Damas.*

Isab. Qué es lo que miran mis ojos?

Rey. Esposa, llega á mis brazos.

Isab. Mi dicha en los tuyos logro.

Ang. De esta suerte premia el Cielo,
Isabel, el nombre heroico
de tu paciencia constante,
para exemplo de los otros.

*Vuela hasta lo alto, y desde allí atraviesa
el patio.*

Rey. Y yo, viendo este prodigio,
he de premiar venturoso
á Carlos hoy, con que á Irene
la dé la mano de esposo.

Carl. Yo solo aqueso esperaba
de mi lealtad por apoyo.

Rey. Con que el Job de las Mujeres,
aquí tiene fin dichoso.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar,
Año de 1792.